

Flavio Ramiro Stellato-Trabajo de Integración de la Cursada

Mi experiencia durante la cursada de la Práctica Profesional "Clínica con Púberes y Adolescentes en el hospital" constituye mi primer acercamiento a una institución - en este caso, el Centro Dos - donde tuve la primera posibilidad en el transcurso de mis estudios de participar de distintas entrevistas de admisión de jóvenes al establecimiento, con el mérito de estar "cara a cara" con el modo en el que se presentan distintos casos cotidianamente. Además, las reuniones teóricas semanales me permitieron ir articulando y repensar distintas cuestiones conceptuales referidas a la especificidad de esta práctica.

La Pubertad

En primer lugar, para este trabajo me gustaría reflexionar acerca de la complejidad del momento de la pubertad como fundamental en todo sujeto, en el cual toma lugar aquello que Freud describe como el doloroso comienzo del desasimiento de la autoridad de los padres; el momento en el que el sujeto comienza a tomar su propia palabra.

En la pubertad el joven se encuentra por primera vez ante la posibilidad efectiva de realización del acto sexual - "nuevo fin" en términos de Freud - , y también de ser padre. Al enfrentarse a dichas circunstancias, el joven -, está ubicado en este momento que el autor conceptualiza como segundo tiempo del trauma sexual mediatizado por el período de latencia, lo llama "maduración sexual". Aquí, mediante una reactivación del Complejo de Edipo y de su resolución última, se abre paso a su conformación sexual definitiva: el acceso a la masculinidad o a la feminidad.

El operador central de la resolución del Complejo de Edipo está articulado a ley de la prohibición del incesto, que Lacan interpreta en los términos de la función paterna, mediante la cual se logra una resolución en relación al goce incestuoso anudado a las figuras parentales.

El que exista ahora la posibilidad de realizar el acto sexual enfrenta al sujeto precisamente con lo que Lacan teoriza como imposibilidad de la relación sexual, en tanto falta de complementariedad, enfrentándolo con la castración del Otro.

Según los desarrollos de Lacan, podremos entender la respuesta del sujeto ante la castración desde dos perspectivas: En la primera, el sujeto responde ejerciendo "los títulos que lleva en el bolsillo", debido a la transmisión mediante la metáfora paterna de los "títulos" o "emblemas" que el padre posee y debe donar, los que el sujeto debe poner en juego en la pubertad, ante la posibilidad efectiva de realizar el acto sexual, entendiendo a estos emblemas del orden de las identificaciones en tanto simbólicas. Son los rasgos del padre y de la madre en tanto objetos eróticos perdidos, identificaciones que nos remiten al Ideal del yo.

En un momento posterior de la obra de este psicoanalista, -desde la vertiente del objeto a- podremos considerar también que el sujeto ante la castración responde con su fantasma, como sostén de su goce. Freud lo entendía como resto del goce incestuoso que restaba del sepultamiento del Complejo de Edipo y alimentaba las fantasías de la pubertad.

Con la pubertad se asiste a la entrada en la etapa de la adolescencia en la que comienzan

a aparecer cuestiones relativas al deseo del joven. El adolescente demanda ser escuchado y reconocido como responsable de su palabra. Claro que para ello el adolescente debe servirse de esos "emblemas" que le fueron donados, y en ocasiones se encuentra que los jóvenes no pueden tomar su palabra, lo que debe articularse con lo fallido de la realización de la función paterna - que siempre es fallida. En ese caso, nos encontramos que la operación de separación también no se realiza, y como respuesta podemos encontrar los distintos fenómenos clínicos: desde un derrumbe subjetivo de una estructura psicótica hasta un síntoma neurótico, o un acting-out.

En la consideración de la clínica de los púberes y los adolescentes, desde las primeras consultas, un análisis debe constituir un espacio para que se escuche la palabra del sujeto, se lo aloje y se lo reconozca como responsable de ella. Al igual que en todo análisis, la ética del psicoanálisis será conducir al sujeto para que se haga responsable de su deseo.

Las operaciones de Alienación y Separación

Cuando nos estamos refiriendo al pasaje que ocurre en la pubertad y a la operación de la metáfora paterna, puntualizamos que es en esta etapa en la que pueden terminar de producirse las operaciones de alienación y separación, como los dos momentos lógicos en los que opera la castración, y que son constitutivos de la relación del sujeto con lo simbólico. Lacan se sirve de la lógica para explicarlos. Utiliza en el caso de la alienación la forma del vel alienante, que se basa en la estructura de la reunión, para explicar que cuando el sujeto aparece en el campo del Otro como sentido, desaparece como ser. Y si se elige el ser, éste se escapa, cayendo en el sin sentido. El sujeto se encuentra así alienado a los significantes y al sentido que otorga el Otro. En cambio, en el momento de la separación, el sujeto se apropia del sentido. El modelo que utiliza Lacan es el de la intersección. El sujeto se instaure en el lugar de la falta del otro y toma para sí los significantes que le vienen de éste, afirmándose en su propio deseo en la juntura con el deseo del Otro.

Descubrimos que como la metáfora paterna siempre opera fallidamente en el caso de las neurosis, nos encontramos con pacientes en quienes la operación de separación no llegó a su término, con lo cual encontramos que el sujeto no puede tomar la palabra, entonces podemos esperar la respuesta de los jóvenes en forma de síntomas, actings, rasgos de perversión, etc.

Por ejemplo, en el caso que nos proporcionó la profesora Liliana Szapiro para estudiar, del joven llamado Federico, nos encontramos con un joven que cuya presentación en la primeras entrevistas demuestra posición subjetiva que va figurando del lado del objeto

de goce del Otro. Los intentos de analista quedarán orientados, a partir de allí, a que el sujeto pueda producir una rectificación subjetiva que lo deje atravesado por su deseo,

preguntándose por éste. De lo contrario, se lo estaría dejando anclado en este goce, que en este caso en particular se traduce en una frase fantasmática del sujeto que se formula en términos: "soy el dibujo perfecto de mi madre", que funciona como sostén de su goce, y que al mismo da el pie para interpretar su accionar perverso de desnudarse ante una menor, o de masturbarse en un sitio público al alcance de la posibilidad de ser descubierto por su padre. Entonces el analista, como estrategia en la dirección de la

cura, realizará una intervención preguntando al paciente acerca de "qué sentiría su padre si lo descubriera". Entonces, ubicándose el analista en este lugar de padre imaginario terrible, interdictor, logrará como efecto una rectificación subjetiva del joven, que a partir de la siguiente sesión mencionará que ya no continuaba masturbándose más en aquel lugar público, haciendo responsable de ello al miedo que le provocó "un bicho" que se encontraba en el lugar. A partir de entonces, se puede circunscribir en la dialéctica de la cura que el primer accionar daba cuenta de un rasgo de perversión en su posición subjetiva y que ahora, intervención del analista mediante, empezaban a entrar en análisis bajo la forma de este "bicho", objeto fóbico, nuevas cuestiones que se relacionan con el deseo del sujeto.

Otro caso estudiado, también sirvió como un interesante ejemplo con relación a lo inconcluso de esta operación de separación. De este modo, en el caso de Carlos, en quien ubicamos que el modo de repetir sus fracasos en lo económico estaba anudado al significante "pobrecito" alienándolo al goce materno, lo que al mismo tiempo reclamaba por un padre que no había obrado como tal. Recuerdo que en dicho historial, en primer lugar menciona el paciente que no quería analizarse para seguir siendo pobre, y que precisamente entonces la analista le responde que acuerda con él, que esa no es una buena razón: intervención que opera en el sentido de permitirle al sujeto ser alojado en el Otro pero no como objeto de goce, sino que precisamente la analista se va a correr de ese lugar permitiendo la entrada en análisis del sujeto y así recorrer su historia hasta llegar a ese significante "pobrecito" que había sido el sostén de su goce.

Así, con la particularidad del caso por caso, podemos explorar cuáles fueron los significantes que en los sujetos programaron su goce, y de esta manera, poder lograr un viraje que le permita al sujeto preguntarse por su deseo. Y precisamente para lograrlo se debe alojar al sujeto de la palabra.

Una primera entrevista

Con relación a alojar la palabra del sujeto, recuerdo haber presenciado la primera entrevista de una adolescente de diecisiete años que me pareció muy ilustrativa para pensar este tema:

N. manifiesta, ante la pregunta de la analista, no saber por qué se encuentra aquí, en esta entrevista. Menciona que había decidido efectuar una consulta por pedido de su madre, para darle el gusto. Agrega entonces que siempre está haciendo lo que su madre quiere, como por ejemplo, dejar a su novio por pedido de ella. Eso las enfrentó. Lo siente el principal motivo de sus desaveniencias. Dice extrañar al joven.

El admisor le pregunta a la muchacha por qué su madre le pidió que dejara al ex novio, y N. responde relatando sin muchos detalles la existencia de una causa judicial en la que él se encontraba implicado, y en la que ella de alguna manera se había involucrado.

Comenta los problemas que tiene con su madre, las discusiones, los gritos, el tenerla siempre encima. Cuenta que le gustaría nuevamente "encarrilar" su vida, y el analista pregunta cuándo fue se había "desencarrilado".

Natalia responde que todo había comenzado cuando presentó a su ex novio a sus amigas y no había funcionado, que todo se había "ido al muere".

La analista le pregunta si no había podido integrar a su novio al grupo, y N. responde, causando cierto efecto de sorpresa, que al contrario, se había integrado demasiado bien, y que su mejor amiga se lo había intentado robar. Manifiesta que no lo podía entender, que no "la" podía entender, que todos sus amigos lo sabían excepto ella.

Especifica la analista que entonces lo que se había "ido al muere" era esa relación de amistad. De inmediato, surgen las lágrimas de la joven, y su respuesta afirmativa.

A partir de entonces, y durante varios minutos, y hasta que concluye la entrevista, N. recordará los días junto a esa amiga, los momentos compartidos, las salidas, las conversaciones, las confidencias, lo mucho que la extrañaba y, por sobre todo, lo doloroso de la traición. Su tono de voz era entrecortado por nuevas lágrimas, y el relato finalmente se detuvo.

La analista le explicó entonces a la adolescente que el espacio de un análisis podía ser un lugar para ella, para contar sus cosas, lo que sentía. Le cedió la palabra a la joven y le preguntó si le interesaba la propuesta, a lo que N. Respondió con un "sí", que "si no hablo, exploto". Frase que va a ser alojada por el analista al responder: "Sí, hablar es mejor que explotar ¿no?".

CONCLUSION

De este modo, este breve ejemplo de una primera entrevista a una adolescente, que tuve la oportunidad de presenciar en el Centro Dos, me permitió articular ciertos ejes teóricos de la cursada.

La manera en la que se explicita la estrategia de esta analista para alojar la palabra del sujeto, poniendo en un lugar de relevancia los significantes que la joven trae, - "encarrilar-desencarrilar", "ir al muere"- los cuales posibilitaron un primer desarrollo de la historia singular de N. -del novio a la amiga-, comenzando a desplegar las cuestiones relacionadas con su deseo singular de sujeto, que la llevaron al final de la entrevista a formular la decisión de regresar la semana siguiente para saber un poco más, e ir un poco más lejos de lo que anunciaba convencida al comienzo de la entrevista: "No sé por qué estoy aquí".

BIBLIOGRAFIA:

Szapiro, L.: Acerca de la Pubertad y adolescencia "Revista Registros. Bs As. 1996 (ficha 9)

Szapiro, L.: Precisioness de orientación conceptual - Acerca de la alienación y la separación (ficha)

Szapiro, L: Infortunios del acto analítico. Ed. Atuel. 1992.

Szapiro, L: Caso Carlos en "Infortunios del acto analítico" Ed. Atuel. 1992

Szapiro, L: Algunas reflexiones en relación a algunas intervenciones en la clínica con púberes y adolescentes (ficha)

Freud, S: Tres ensayos para una teoría sexual. Obras Completas, Amorrortu Editores.

Lacan, J: Seminario V Clases del 15, 22 y 29 de enero de 1958.